

EL RECUADRO

El año 2012 se cerró en el Sector del Metal con una caída en el índice de producción del 10,8 por ciento, después del descenso del 3,1 por ciento anotado en 2011, mientras que la cifra de negocios, se reducía un 8,1 por ciento y la entrada de pedidos, un 5,8 por ciento.

El empleo en la Industria del Metal también evolucionó desfavorablemente en 2012, perdiéndose unos 65.000 empleos y cayendo por debajo de la cifra de novecientos mil en el cuarto trimestre. En términos de variación anual, el número de ocupados de las Industrias del Metal descendió un 6,8 por ciento de media anual. El número de afiliados a la Seguridad Social bajó un 6,4 por ciento de media, quedando por debajo de la cifra de setecientos mil, la más baja de los últimos quince años.

En ese contexto, la evolución del comercio exterior no ha tenido el empuje suficiente para reanimar la actividad industrial, pero sí para evitar, en el último trimestre del año, que cayera aún más la actividad productiva.

Las exportaciones descendieron en el conjunto del año un 1,2 por ciento, en tanto que las importaciones retrocedieron un 11,3 por ciento. Con todo ello, por primera vez en más de veinte años, el saldo comercial del Sector del Metal ha sido positivo, con 7.709 millones de euros de superávit.

Si bien, objetivamente, todos los indicadores, registraron descensos en la media del año, excepción hecha de la balanza comercial, también es cierto que fue en el último trimestre en el que, con diferencia mostraron sus mejores registros, lo que podría estar augurando el inicio de un cambio de tendencia para este ejercicio 2103.

Todavía es demasiado pronto para valorar hasta que punto esos augurios pueden concretarse en realidades, pero aunque no sería realista esperar que cambie a positivo el signo de los indicadores de inmediato, sí es razonable esperar un debilitamiento del ritmo de descenso que desemboque en una recuperación a final de año o principios de 2014.

En cualquier caso, esa mejoría de los indicadores, de producirse finalmente, no debe ocultar que a pesar de que se han afrontado algunas reformas y ajustes imprescindibles para nuestra economía, que han dado resultados positivos, queda mucho camino por recorrer.

Aunque en los últimos meses se ha reducido el déficit y los costes laborales unitarios, se han reequilibrado las balanzas comerciales, se ha mejorado la competitividad y se ha incrementado la confianza de los mercados en nuestra economía, será necesario reducir el gasto corriente afectando lo menos posible a las inversiones productivas en infraestructuras, formación e I+D+i, y aplicar medidas reactivadoras de la demanda interna, motor decisivo de nuestra economía.

Reducir el sobredimensionamiento de las distintas administraciones públicas, mejorar su eficiencia y profundizar en la colaboración público-privada serán herramientas eficaces para recorrer ese camino, junto con la eliminación de rigideces en los mercados, muy especialmente en el laboral, ocultas durante años tras las altas tasas de crecimiento registradas.

Salvada la situación de emergencia que hace doce meses tuvo a la economía española al borde del rescate, es el momento de cambiar el foco de la política económica de lo urgente y coyuntural, a lo más importante y estructural, donde España se juega el signo de su evolución para las próximas décadas.

Ahora es tiempo de reformas que impulsen el papel del sector privado en la economía, favorezcan la educación y la formación de los jóvenes y de los trabajadores en activo, incrementen la competitividad, la innovación y la internacionalización de las empresas, y dimensionen adecuadamente el sistema de prestaciones sociales, de modo que sea sostenible, lo que, a la postre, constituirá su mejor protección.